



# La Misa del Domingo

## Solemnidad del Bautismo de Jesús Domingo 8 de enero de 2017

Celebramos este domingo la Solemnidad del Bautismo de Jesús, con la cual concluye el tiempo litúrgico de Navidad y se abre el tiempo litúrgico ordinario.

Mateo nos dice que Jesús eligió como punto de partida para su vida pública ese baño de conversión que predicaba Juan. El Evangelio de Lucas ya nos había informado sobre la concepción prodigiosa de Juan –de una mujer estéril y de edad avanzada– y sobre su nacimiento. Estos hechos asombraron a los vecinos que se preguntaban: «¿Qué irá a ser de este niño?». El evangelista agrega: «En efecto, la mano del Señor estaba con él» (Lc 1,66).

Pasaron varios años, hasta que Jesús se acercó al Jordán para que Juan le bautizase. Pero debió ser un hecho muy importante porque el Bautismo de Jesús se conserva en los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas. Lo cual nos remite también a sostener que fue un hecho histórico innegable. Por eso, nosotros celebramos hoy esta fiesta.

¿Por qué quiso Jesús comenzar su vida pública haciéndose bautizar por Juan? La respuesta no es fácil. Si la explicación hubiera sido clara, los evangelistas ciertamente la habrían transmitido. Lo que se deduce, en cambio, es su falta de comprensión. En efecto, Mateo hace ver la dificultad poniendo una objeción en labios de Juan: «Juan trataba de impedirselo (que Jesús entrara al agua para ser bautizado por él), diciendo: “Yo tengo necesidad de ser bautizado por ti, ¿y vienes tú a mí?”» (Mt 3,14). Y el mismo Lucas se resiste a escribir que Juan bautizó a Jesús. Lo dice sólo en forma indirecta: «Sucedió que, cuando todo el pueblo era bautizado, habiendo sido bautizado también Jesús y estando en oración, se abrió el cielo...».

El bautismo era un baño en el cual la persona se hundía completamente en el agua. La inmersión en el agua se consideraba muerte a la vida anterior; y la emersión se consideraba nacimiento a una vida nueva. Esta era la conversión que ese rito significaba. En el bautismo de Juan –sólo de agua– esto era sólo un signo.



# La Misa del Domingo

Sometiéndose al bautismo, Jesús quiere poner un signo de su propia muerte y resurrección y, además, anunciar el bautismo con el Espíritu Santo, en el cual esa muerte a la vida de pecado y resurrección a una vida nueva, que es participación de la vida divina, se realiza verdaderamente. Así como la mirra, que trajeron los magos como regalo a Jesús, anunciaba su muerte, también el bautismo al cual se sometió Jesús anunciaba su muerte y resurrección.

Así interpreta San Pablo el bautismo cristiano: «¿No sabéis que cuantos hemos sido bautizados en Cristo Jesús hemos sido bautizados en su muerte? Hemos sido sepultados con él en la muerte por medio del Bautismo, para que, así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros caminemos en una vida nueva. Si nos hemos injertado en él en la semejanza de su muerte, lo estaremos también en la semejanza de su resurrección» (Rom 6, 3-5). El bautizado nace a una vida que es la de Cristo resucitado, es decir, vida eterna, pues «Cristo resucitado ya no muere más» (Rom 6, 9).

Es cierto que la mayoría de nosotros hemos recibido el Bautismo siendo pequeños y así hemos nacido a la vida divina. Pero cuando Pablo habla del Bautismo y cuando Jesús manda hacer discípulos «bautizándolos», está pensando, sobre todo, en personas adultas que se convertían. En el caso de ellos, bautizar no se reducía al baño con agua, sino que incluía la imposición de las manos del apóstol, con la cual se infundía el Espíritu Santo, y sobre todo, la Cena del Señor, en la cual se recibía como alimento su Cuerpo y su Sangre. Era una sola celebración continua.

Ojalá nosotros en esta fiesta celebremos la consciencia de lo que hemos recibido en nuestro bautismo. Celebremos con Cristo nuestra muerte al pecado y nuestra vida nueva. Eso nos hará participar luego más plenamente con los hermanos en el banquete de su Cuerpo y su Sangre.

Agustín Fernández, sdb